

## Las Ruinas de Santa María de la Vega (Palencia)\*

A orillas del Carrión, y a media distancia entre las villas palenquinas de Carrión de los Condes y Saldaña, álzanse aún las menguadas ruinas del monasterio cisterciense de Santa María de la Vega. De ellas han escrito Lampérez y Simón y Nieto con brevedad excesiva, dado su interés arqueológico y la rapidez de la desaparición a que el abandono las condena.

Esta casa cisterciense fué fundada por don Rodrigo Rodríguez Girón, hermano de don Gonzalo, mayordomo mayor de Alfonso VIII. Asistió con éste a la batalla de las Navas y fué conde de la mitad de Carrión y de Saldaña (1224-1232) <sup>1</sup>. En la escritura de donación, fechada en 1215 en Carrión, publicada por Manrique en el tomo IV de sus *Anales* y reproducida por Salazar y Castro <sup>2</sup>, don Rodrigo Rodríguez y su mujer doña Inés Pérez dan a la orden cisterciense y al abad Munio varias iglesias, bienes y heredades por aquellos contornos. Manrique pone la fundación del monasterio en el año anterior, o sea en el de 1214. Confirmóse la donación siete después por el pontífice Honorio III. Salazar y Castro dice fueron monjes de Valverde o Benavides los que poblaron el nuevo cenobio, y atribuye a don Rodrigo Rodríguez el apellido Lara, suponiéndole de esta casa; Simón y Nieto sostiene llevó el de Girón, y ha de estar en lo cierto, ya que él poseyó la documentación del monasterio, cuyo actual paradero ignoramos. Morales, en cambio, en su *Viaje santo*, escribe <sup>(3)</sup> que el fundador fué Ruy Díaz Manzanedo, quien se halló con el rey don Alfonso en la batalla de las Navas.

---

(1) Francisco Simón y Nieto: *El monasterio de San Salvador del Nogal*. (*Boletín de la Sociedad castellana de excursiones*, t. I, 1903 y 1904, Valladolid).

(2) *Historia genealógica de la casa de Lara*, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe. Por Don Luis de Salazar y Castro. Tomo I. En Madrid, año de MDC.XCVI.

(3) *Viaje* de Ambrosio de Morales por orden del Rey Don Phelipe II a los reynos de León y Galicia, y Principado de Asturias. En Madrid... Año de 1765.

\* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 3, septiembre-diciembre de 1925.

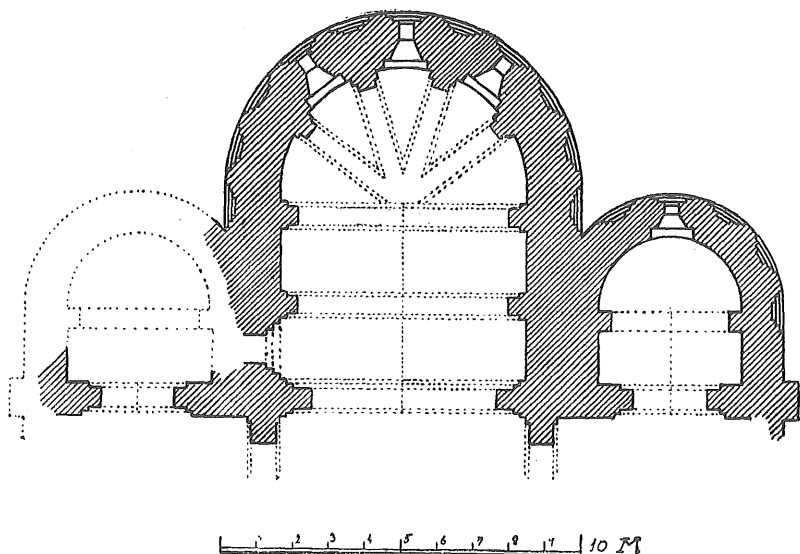
Monasterio e iglesia, convertidos hoy en granja de labor, levantáronse con modestia en lugar fértil y deleitoso, abundante en prados y arboledas. De aquél quedan restos insignificantes entre obras posteriores; del templo, hoy pajar, tan sólo la cabecera — arruinada y disminuía — ha llegado a nuestros días. Todo ello es fábrica morisca de ladrillo. Reconócense aún el ábside mayor y el del Evangelio; el contrario está casi totalmente caído. Tienen los tres planta semicircular, sobresaliendo bastante el central de los laterales, cubriéndose con bóvedas de horno que descansa, la de aquél, en cuatro nervios doblados de ladrillo apoyados en ménsulas de vuelo decreciente. Al cascarón de la capilla mayor preceden dos tramos rectos y uno al del ábside lateral; cúbrese con cañón agudo y les limitan arcos fajones también agudos y doblados, como los triunfales de los ábsides; en uno de éstos reconócense restos de lóbulos. El crucero está totalmente arruinado; parece no se acusó, a lo menos en planta. Tres ventanas derramadas interior y exteriormente dan luz al ábside central y una en el eje al del Evangelio. Arcos y bóvedas llevan impostas chaflanadas. La única decoración redúcese a fajas de esquinillas o dientes de sierra, de ladrillo como todo, situadas debajo de las impostas y sobre algunos arcos. Al exterior, el ábside central está decorado con tres órdenes de arquerías casi idénticas de arcos doblados y con recuadro, ciegos, a excepción de los que corresponden a las ventanas que le dan luz. Sobre las dos superiores hay fajas de dientes de sierra. Falta la cornisa, totalmente desaparecida. El ábside lateral conservado muestra dos órdenes de arquillos idénticos a los descritos. Los ladrillos empleados en la construcción tienen 32 a 34 centímetros de longitud por 19 de ancho y 4 de altura.

De los edificios conventuales consérvase, además, parte ruinosa de un patio de los siglos xvii al xviii.

En la destrucción y abandono de este monasterio han desaparecido los bultos y losas sepulcrales que allí hubo. Aquéllos eran, entre otros varios, los de los fundadores don Rodrigo Rodríguez y su mujer, situados a la entrada de la capilla mayor, de piedra y levantando como una vara del suelo. Hace algunos años fueron vendidos, según allí dicen, a un anticuario, quien los llevó a Vitoria. Morales afirma tenían algunos de ellos alcones en las manos; sin duda pertenecían a la interesante serie de los castellano-leoneses de Villalcázar de Sirga, Aguilar de Campoo (dos en el Museo Arqueológico Nacional)

Palazuelos, Cisneros, cementerio de Sahagún, Matallana y los aún casi ocultos de San Zoilo de Carrión.

Los restos de este templo pueden fecharse con bastante exactitud. En la escritura de 1215 dice el fundador que ha de hacer iglesia para los monjes, claustro, hospedería y las restantes oficinas del monasterio <sup>1</sup>. En ese año, pues, los edificios conventuales no estaban comenzados. Debieron empezar las obras poco después, no siendo aventurado suponer construídos templo y monasterio al



Planta de las ruinas de la iglesia de Santa María de la Vega.

finalizar el primer tercio del siglo XIII, lo que, además, comprueban sus caracteres arquitectónicos.

Las ruinas de Santa María de la Vega agrúpanse en el foco morisco castellano que comprende parte de las provincias de León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Segovia y Avila. A dos leguas río abajo está Carrión de los Condes, estación importante del *camino francés*; la siguiente, hacia Compostela, era Sahagún, uno de los centros castellanos de arquitectura de ladrillo que conserva iglesias

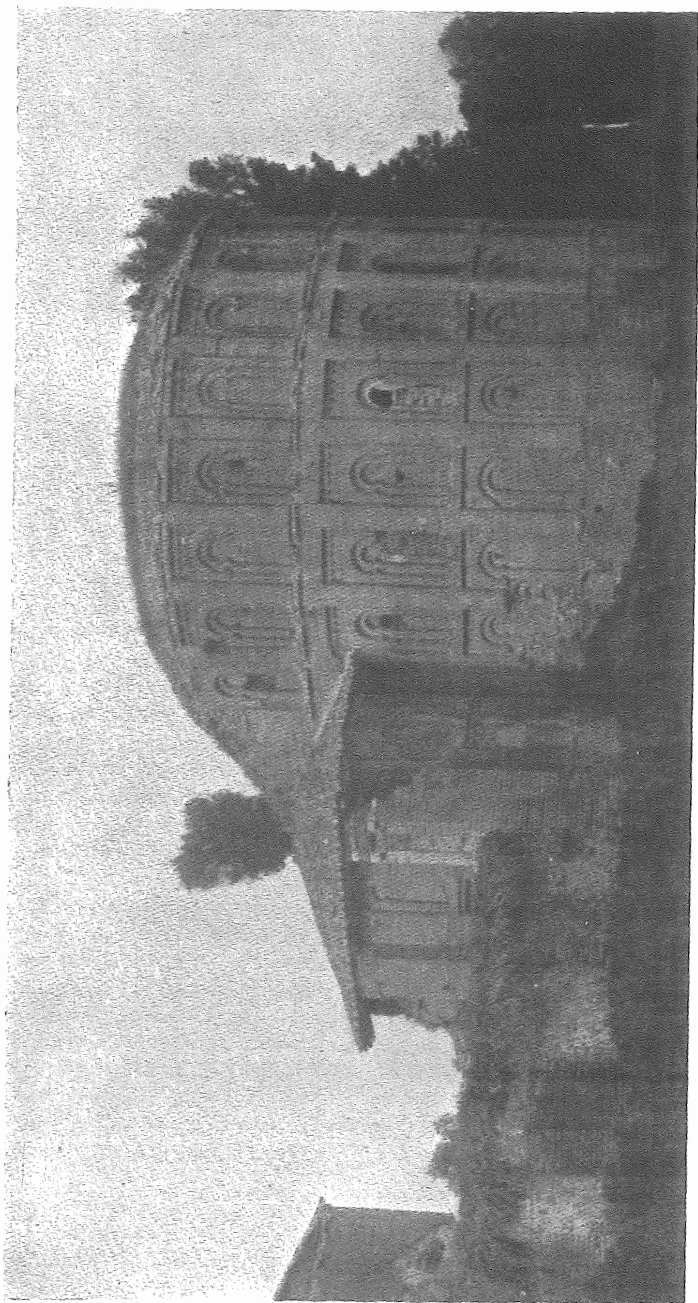
(1) *Et ego debeo facere Ecclesiam vestram, & Claustrum, & Hospitium, & omnes officinas Monasterij.*

moriscas de las más viejas de la comarca. Entre Carrión y Sahagún existe aún gran parte de la calzada medieval que seguían los peregrinos, importante vía romana siglos antes. Y a la comarca leonesa, más que a la palentina, pertenecen, por sus caracteres arquitectónicos, los restos del monasterio bernardo.

Otro de la misma orden estudiado por el Sr. Gómez Moreno en su *Catálogo monumental de León*<sup>1</sup>, el de Santa María de Nogales, puede emparejarse con el analizado por nosotros. Es también obra morisca de ladrillo, de mayor importancia que el palentino, muy transformado y ruinoso. Convertido también en casa de labor cuando la exclaustación, montones de escombros llenaban hace algunos años su interior; merced a la ruina vislumbrábase, tras obras del siglo XVI y revestimientos de yeso del XVII, algo de la estructura primitiva. Su cabecera parece estuvo formada por cinco capillas semicirculares, recordando la de algunas iglesias benedictinas francesas; las naves cubriéronse con cañones agudos paralelos, sin luces el de la central; de las bóvedas del crucero no queda vestigio alguno. Frisos de esquinillas, arquerías murales en los ábsides y crucero, arquivoltas escalonadas, impostas de nacela, pilares esquinados, todos sus elementos arquitectónicos, son idénticos a los del monasterio de Santa María de la Vega y a los de numerosos templos moriscos de la comarca. También en el de Nogales vendiéronse bultos sepulcrales de familiares de los fundadores, y en uno de ellos constaba la iglesia como recién consagrada el año 1266.

Los dos monasterios nos dicen cómo, a pesar de la enorme difusión de la arquitectura cisterciense con sus fórmulas y estilo, algunas casas, por su modestia, o por razones que ignoramos, no podían substraerse a los usos constructivos de la región en la que se levantaban. Para las grandes fundaciones hechas con sobra de recursos, se utilizaban sin duda planos y maestros venidos de lejos; en otras menos holgadas tenían que reducirse a echar mano de artífices, materiales y procedimientos locales. Cosa análoga puede observarse en toda la España cristiana durante el siglo XII y parte del XIII, en la época de auge cisterciense; los monasterios ricos avanzan siempre con respecto a la arquitectura de la región, mientras los fundados con pocos medios siguen la evolución de ésta.

(1) En publicación.



Ruinas de Santa María de la Vega (Palencia).

